



688330

EL MERCURIO — Domingo 29 Febrero de 1976 — III

Crónica Literaria

Iglesia, Gobierno, Principios. Por Florencio Infante (Gendrabüle, 1976).

Orador cuya elocuencia ha estremecido el púlpito, haciendo evocar la época de don Ramón Angel Jara, aquel sublime Obispo de Ancud, de legendaria memoria, el padre Infante, capellán militar, contribuye con este ensayo a tranquilizar la conciencia legalista de los fieles, tan sensible en este "país de historiadores y juristas", como Menéndez Pelayo nos llamó y nos hizo Bello.

El padre Infante aborda aquí una materia que posee a fondo y desarrolla con perfecta claridad.

Hace bien y llega en hora oportuna. El orden público, la paz y el espíritu de trabajo de que disfrutamos están haciendo olvidar a algunos que nos hallamos en presencia de un puro milagro.

Todo esto les parece poco.

Ya lo dijo en España, con motivo solemne, al recibir el homenaje de los intelectuales españoles nuestra Gabriela Mistral, Cónsul en Madrid:

"Perder sólo han sabido España y Jesucristo, y el mundo todavía no aprende lo que ha visto".

Multitud de compatriotas consideran natural que un país arrasado minuciosamente durante tres años por su propio gobierno conforme a un plan de los más hábiles expertos en esta clase de operaciones; arruinadas su agricultura y sus industrias, campesinos y obreros sublevados contra patrones y empresarios, el comercio desmoronado y en bancarrota, cuando todos ven el hambre a la puerta, y cae al suelo el cobre, "el sueldo de Chile", y la bencina con todos los precios se van a las nubes, en medio de esa catástrofe múltiple, he aquí que unos cuantos hombres no predestinados a la política apartan a un lado respetuosamente a cuantos alguna experiencia de ella tenían, toman el mando, asumen su responsabilidad, comienzan a enderezar el rumbo y, después de más de dos años, podemos desafiar sin temer a la potencia máxima del mundo que nos cerca mediante su sistema de difamación a nivel mundial, con la colaboración explícita de sus enemigos, superpotencia por cuyos intereses, en realidad, defendemos.

Nada. Todo eso lo hallan... vamos, no del todo malo, pero que podría ser mejor, si acaso... Si hablando claro dirían, les entregan a ellos el timón y los dejan cometer exactamente los mismos errores que nos llevaron adonde ya sabemos.

El padre Florencio no es de éstos. Mente y voz claras, voluntad limpia y fuerte, no se ha dejado seducir por el tentador con sota y ha hecho resonar el templo con las verdades terribles, las que otros rehúsan escuchar. Y por si alguno desconfiara del sortilegio oratorio, en que la figura y las cuerdas vocales intervienen, aquí están los fundamentos de su palabra, los principios de la ley y de justicia, las razones y los razonamientos que no sólo permitían, sino ordenaban al Ejército coger las armas y salvar al país.

Ya se dio el primer paso, el que más cuesta. Bien guiados, bien sostenidos, confiemos en que los otros han de seguir hasta dejarnos en terreno seguro, donde las intenciones sueltas no alcancen y podamos estrechar sin recelo la mano de hombres sin máscara.

LA IGLESIA DEL SILENCIO EN CHILE

Acabamos de ver cómo las contundentes páginas de Teresa Donoso Loogo produjeron el efecto de una bomba. Le bastó decir la verdad sin eufemismos, pan pan, vino vino, con nombres y apellidos, citas y fechas.

Pues ahora preparémonos para el estallido de una super-



Padre Florencio Infante.

bomba, con los mismos megatones elevados a la quinta potencia, que no cabe dentro de unas cuantas páginas, sino que se expande en cerca de quinientas, bien impresas, bien ilustradas, con retratos, argumentos y documentos, o sea, cuanto es preciso hoy para derribar una fortaleza.

¿Cómo negar que nos ha parecido un bello espectáculo?

Nos lo presentan ciertos jóvenes cruzados un tanto medievales, armados de fe de pies a cabeza y que no pueden más con las ambigüedades, las hipocresías, los manejos ocultos y las concomitancias evidentes bajo la capa del amor evangélico, de la caridad con el prójimo y la compasión que fingen inspirarles las torturas inventadas en Rusia que trasladan con la imaginación a Chile, donde serían desde luego imposibles, porque no podemos darnos el lujo de insultar impunemente la conciencia universal, ese privilegio de superpoderosos.

Como ejemplo de las cumbres a que llegan estos jóvenes referendos y palpitantes, cuyo aliento de fuego se siente, recomendamos leer la página 356 donde se desarrolla una sola frase, sólo con puntos y comas; pero ¡qué frase! No creemos que en la literatura chilena haya otra de ese ímpetu: sería necesario llegar hasta Proust, cargada de sílos explosivos detonantes, su blanco apunta contra una sola persona, ¡qué personal! y mediante hábiles suspensiones expresa crudamente lo que deseábamos, lo que teníamos ansias de escuchar, así, lanzado de ese modo, con las dos manos como una catapulta capaz de aniquilar, borrar, esparcir...

¿Quién la ha escrito?

Nadie. Y todos. Es la voz que viene del fondo de la "Iglesia del Silencio", la que realmente cree, ora y espera, sin sublevarse ni ocupar templos o despojarlos, alterando el culto tradicional, esa Iglesia a que cada uno pertenece dentro de su corazón, en su conciencia.

ALONE.

Iglesia, gobierno, principios [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Iglesia, gobierno, principios [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile